



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 29 de Mayo de 1955 - Año XI - N.º 377 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

CRONICA DEL INTERIOR SU MAJESTAD EL ELOGIO

La senadora Margaret Chase Smith, al llegar a Washington de regreso de un viaje por España, capaz y el más adecuado para la labor que en España realiza. En que consiste esta labor, es lo que silencio la «comunicación» senadora, no sabemos si por abandonada negligencia o impulsada por un resto de pudor. Intentó salvar la laguna, pero con sólo haber hablado a medias — y contrariamente a sus deseos — dejó deslizar por sus labios la verdad más extraordinaria que haya jamás brotado de una boca femenina. ¡Para que luego se diga de la mujer que es un animal de ideas cortas y pelos largos!

EL ATREVIMIENTO TIENE UN LIMITE, SEÑORES FALANGISTAS LA DIGNIDAD DE LA C. N. T., MERECE RESPETO

La C.N.T., auténtica expresión popular de la vida obrera y social española, ha sufrido altos y bajos en la lucha clandestina. No podemos ocultar que los mejores cuadros confederales han sido destruidos por la represión. Este es nuestro timbre de honor. Hemos puesto en la vanguardia de la lucha demagogos efectivos para obtener las ventajas que han cosechado hasta el presente. Mas la Confederación no sabe de especulaciones oportunistas cuando de defender la causa del pueblo se trata. Ha sido, la nuestra, una labor de tejer y des-tejer. Tarea difícil y arriesgada que exige tesón y sacrificio. Cada ocho o nueve meses, una

promoción de militantes está llamada a caer en manos del enemigo. En esos momentos, los hilos de la resistencia cenetista quedan rotos. Y necesario se hace comenzar de nuevo. Tantos veces como sea preciso. Lo exige la causa de un pueblo grande y generoso al cual hemos subordinado nuestros intereses. Al caer los luchadores llevamos el peso de la acción clandestina y otros combatientes se encargan de reconstruir los núcleos orgánicos. Es la nuestra una empresa sostenida por la fe, alimentada por el fuego sagrado de la idea.

dejaría de ser lo que es: el hogar del trabajo y la lealtad, si el más humilde de sus representantes se dispusiera a escuchar a los agentes de la traición y el «genocidio». Pierden el tiempo, señores falangistas. Nosotros no somos mercaderes a yerriada, sino género de alta calidad que no está al alcance de los enemigos de la clase obrera. Sabemos que, a pesar del desprecio moral que han recogido los falangistas, éstos están dispuestos a insinuar, solicitando el concurso de los hombres confederales. Conocemos de antemano los fines que persiguen. En esa gestión fracasarán siempre. Otros más grandes y fuertes que los enviados de Girón, saben a qué atenerse sobre nuestra postura adoptada contra el sistema francofalangista.

EL HECHO DE LA SEMANA

Se ha inaugurado la Academia de la Guardia Civil. La Prensa franquista comenta el hecho como si se tratase de uno de los acontecimientos más estelares de la Historia de España. No hay para menos. Ni para más. Su Excelencia el Jefe de Estado — ese genocida que tiene conculcados los derechos ciudadanos — ha presidido la entrega de la bandera a la nueva Academia Especial de la Guardia Civil. La enseña, que es donación del Caudillo — así explica el suceso esa prensa sin honor — fue apadrinada por S.E. la Señora doña Carmen Polo de Franco.

¿A qué mujeres españolas se refería el amante de mi confesor? Es seguro que no mencionaba a las madres de los fusilados en «Los grandes cementerios bajo la luna», ni a las madres de los perseguidos; a esos millones de madres españolas que han visto morir a sus hijos, sin poderles dar un consuelo ni un pedazo de pan. ¡La paz interna de la nación! Paz de tumbas y de cadáveres; paz de los hogares pudientes, y tragedia de los hogares humildes. La Guardia Civil es la primera Institución del régimen de Franco. Ningún cuerpo puede simbolizar mejor la crueldad de ese sistema que todo lo cifra en la violencia del poder y en la represión sin entrañas. Los civiles negros, ya tienen una nueva Academia. En ella aprenderán a matar con más saña, si cabe, a los trabajadores españoles y a los intelectuales libres como Federico García Lorca. La España de Franco silueta por los fusiles de la Guardia Civil, es un presidio de hombres vivos. Mientras exista ese «benemérito cuerpo» no habrá paz ni derecho en nuestros hogares.

JUANILLO

VOLANDERAS

«Se ha terminado el edificio construido para albergar la Academia de Oficiales de la Guardia Civil. «El alma negra de España» podrá CAPACITARSE para seguir asesinando a los hombres libres y a los trabajadores de Iberia.

«Se inicia una intensa campaña nacional para la extinción de analfabetismo».

Campaña que no se llevará a cabo porque el sistema franquista hace de los hombres burros de carga para ser cabalgados por los mulos falangistas.

El asesino Serrano Suñer, recordando a Mussolini, escribe en «ABC»: «La facultad de elegir el trozo de tierra bajo el que reposen nuestros huesos es uno de los derechos inalienables del ser humano».

Y los millares de españoles que fueron asesinados en barcos y carreteras, ¿no tienen derecho a ser enterrados en la tierra española?»

«Dos oficiales soviéticos en Madrid. Los totalitarios circulan libremente por España».

Concejales desfaldados y polizontes contrabandistas. La auténtica representación del régimen de Franco.

«Expulsión de un agente diplomático franquista. México, país libre, no transige con la tiranía».

«Khrushchev y Bulganin van a Belgrado? Ahora resulta que el jefe de una cuadrilla fascista es un ciudadano de honor. ¡Pobre Stalin!».

EMILION

La Iglesia claudicante

Dieciséis años de exilio han agotado el tema de las democracias desfallecientes, suicidas a fuerza de ceguera, y transigentes con los tiranos entronizados. Estas democracias se darán cuenta un día (tarde o temprano) de que el diálogo y la contemperación con los dictadores se paga cruelmente en vidas propias, intereses acumulados. Las democracias, en el hecho español, se hallan en segundo plano. Un cáncer fulminante y coqueante mina su substancia, adormeciendo sus defensas. La Iglesia católica usa de las prácticas democráticas, y su confesioso mimetismo es la prueba evidente de la táctica oportunista que la caracteriza. Sabe la Iglesia que las guerras, sus prolegómenos como sus consecuencias, determinan un recrudecimiento de superstición en los pue-

blos, sabiamente aprovechado por el curato. Así mantienen en vilo el sentido nacional de cada país, contando con que el mismo fenómeno cien veces repetido es fuente de incompatibilidades y lucha. Suave, insinuante, vocando libertad cuando en democracia actúa. Agresiva, intolerante, discolora cuando

monopolizando así la enseñanza oficial y la atribución de prebendas. En España es algo peor: en nuestro país, no solamente fué la Iglesia el móvil motor de la sublevación militar de 1936, donde gran número de sacerdotes combatieron en la horda faciosa a título de «comisarios políticos», sino que, desde hace 16 años es la sola beneficiaria de la destrucción y el encallecimiento de nuestro pueblo. Los sucesos corderos que en las democracias actúan, ocultan cuidadosamente esa podredumbre de su propio seno. La conspiración del silencio es la prueba de que tal complicidad alcanza a todas las Iglesias nacionales, mal cubiertas por el titido «agnus» de la caridad. Para esos núcleos que laboran pacientemente el asesinato de la libertad ajena, tiene el pontífice palabras de mansedumbre, amor a los obreros y aún de solícito liberalismo. Todos, no obstante, silencian la práctica genocida de la Iglesia católica española, mientras se regocijan de hecho por el triunfo (en la acracia y el exterminio) de una sección de su Internacional poderosa. Las condenas esporádicas de algún escritor católico no tienden a denunciar al clero español, sino a adormecer a su propio rebaño... La Iglesia, por universal, es solidaria. Cada uno de esos curas dulzones que nos asedian en un soporte de la gusanera que devora a España. La Iglesia católica no cree en Cristo. Le enarbola como una clava y cristianiza a palo seco. Decir que claudica es acreditarlo de ingenio. Ocupa España y la vacía de su substancia vital. Ese es el hecho.

por EMILIO VIVAS

DECLAMADOR SIN MAESTRO HUMANISMO

¿Por qué esperar a que el «buen Dios» decida salvar a España? ¡No es bastante fuerte la raza ibera para herir de muerte a Franco y su mesnada fementida? Repose Dios en su mansión florida, y líchelo el hombre por domar su suerte. No me digáis que en nuestro mundo inerte todo, a la postre, yacerá sin vida. No es cuestión de vivir, amigos míos, sino de honrar la dignidad del hombre. Si a nuestro pueblo no le restan bríos para romper los hierros del esclavo, la España de Viriato y de Juan Bravo perdió la vida y perderá su nombre.

JUAN DE LA LUZ

- ATALAYA DE LA LIBERTAD - COEXISTENCIA O INEXISTENCIA

ON su triple autoridad de hombre de ciencia, filósofo y político, Lord Bertrand Russell ha iniciado una cruzada de paz en colaboración con la Asociación de Parlamentarios Pro-Gobierno Mundial. Hace algún tiempo me ocupé de explicar la naturaleza y aspiraciones de este simpático movimiento, con sede en Londres, cuyo carácter viene determinado por el hecho de que en sus filas coinciden personalidades inglesas de todas las tendencias, tales como Lord Boyd Orr, su fundador y presidente honorario, Premio Nobel de la Paz, el honorable Clement Davis, su presidente efectivo

y jefe de la Minoría Liberal de los Comunes y su secretario Gilbert McAllister, parlamentario laborista. Aprovechando la estancia en Roma de unos 150 parlamentarios distinguidos de los diferentes países de aqunde y allende la cortina de hierro, reunidos en el Montecitorio para preparar los trabajos que serán sometidos a la próxima Conferencia Interparlamentaria de Helsinki, la Asociación Pro-Gobierno Mundial organizó dos interesantes conferencias de Bertrand Russell, la primera exclusivamente para parlamentarios, y la segunda pública.

Por FERNANDO VALERA

El filósofo comenzó ilustrando a las personalidades presentes sobre los riesgos de una guerra en que ambos beligerantes poseen armas termonucleares. El descubrimiento de tales armas plantea a los gobernantes y a la humanidad un problema novísimo al que urge dar una solución adecuada. Hasta ahora, la guerra era el arbitrio extremo de una política para resolver conflictos insolubles entre naciones o grupos de naciones; en lo sucesivo, la guerra no puede seguir siendo instrumento de ninguna política, pues que la existencia de las armas termonucleares condena a ambos bandos al exterminio irremediable. Según el pensador inglés, el empleo de tales armas puede producir el colapso de nuestra civilización e incluso la aniquilación de la humanidad, y aun la extinción de la vida en el planeta Tierra. He ahí la razón de que a su juicio los hombres de Estado tengan que elegir rápida e ineludiblemente entre la coexistencia o la inexistencia. Como, al decir de Bertrand Russell, los grandes hombres de Estado «como el señor Foster Dulles, son personas demasiado ocupadas para poder enterarse de las cosas de que se ocupan», el filósofo propu-

gna que los hombres de ciencia de las dos vertientes se apresten a ilustrar, suscribiendo un documento conjunto en que, con el peso de su autoridad científica, propongamos a los profanos de los peligros que amenazarían a la humanidad si llegase a desencadenarse el conflicto. Precisa, en primer término, alertar a la opinión pública y a los gobernantes sobre el verdadero alcance de las nuevas armas que a nadie permiten hacerse ilusiones sobre el desenlace de una aventura guerrera. En segundo término, Bertrand Russell abogó porque una coalición de Estados neutrales, como la India, mediante entre los bandos rivales ofreciéndoles un plan que destierre para siempre el crimen de la guerra y establezcan el arbitraje de una autoridad mundial. Al grado de recelo a que han llegado los beligerantes de la guerra fría, cualquier iniciativa del contrario está condenada a caer en el vacío, porque la desconfianza interpretada como flaqueza cualquier concesión y como perfidia o estratagema cualquier generoso ofrecimiento. No se trata de un plan maximalista y por desgracia irrealizable que exigiría de unos y otros la aceptación de un común ideal de (Pasa a la página 3.)

«La verdad de España»

Así titularon algunos «periódicos» de los que se publican en España una reciente información relativa a la «iniciativa» del «New York Herald Tribune» de publicar un suplemento de veintidós páginas enteramente dedicadas a «España». En efecto, en dicho suplemento aparecen las «fotos» de nuestro despota y al pie de ella un autógrafo en el que Franco derrochaba melosidad y halago hacia los «protectores» de «su pueblo». También al pie, a la izquierda, la figura de «nuestro» ministro de Relaciones Exteriores y, ¿cómo no?, la del nuevo embajador del país del dólar en la ciudad del oso y el madroño. Finalmente, y esto es lo más importante, un mapa de la península a cuatro columnas, secreto y fin de todas las bodas hispano-yan-

quis, en cuyas bendiciones estuvieron ausentes los llamados a ser las víctimas propiciatorias del contubernio. Empero, de lo que sí se ha cuidado bien la prensa española es de ocultar el volumen a que ha debido ascender la donación del ministerio de Información y Turismo para subvencionar debidamente la plausible «iniciativa» del «New York Herald Tribune». Está explicado que se nos sirvan los «reconocimientos» que nos otorgan en el gran país de la «democracia», pero podría resultar peligroso llegase al conocimiento público cuán crecido es el sacrificio popular que permite que nuestras «vedettes» gubernamentales pasen su garbo de Norte a Sur y de Este a Oeste de los EE.UU., conservados en vistosas tipografías.

La sumisión cristiana

LOS cavernícolas católicos españoles andan ahora preocupados por las tonalidades un tanto liberales que se permiten ciertos católicos. Sobre todo les trae a mal traer lo que ellos dicen ser pérdida del concepto de la sumisión del católico a la autoridad. Parece ser que, en buena teoría, todo católico viene obligado a someterse en todo y por todo al Estado y a su representante el gobierno constituido. No hacerlo así — dicen — es negar las esencias mismas del catolicismo. Como apotegma inconcuso la prensa católica de España que actúa al Caudillo — que no es toda — ha publicado estos días muy serios trabajos sobre la sumisión debida por los fieles a la autoridad. Véase una muestra:

«Notamos la presencia de alguna clase de católicos que, habiendo perdido todo concepto ortodoxo de la autoridad, queda en la espec-

tativa de evadir sus deberes de obediencia al Estado. Es un católico a medias que sigue extendiendo, que se cree autorizado a sustituir la obediencia por la crítica, que se siente con derecho a menguar la autoridad según sus opiniones de cada día. Y más adelante, remacha el clavo: «En efecto, una autoridad legítima, que gobierna conforme a la ley, vale por sí misma. Su valor y su consistencia radican, en su mismo origen superior. Es por esto por lo que un súbdito que desobedece a la ley desobedece a Dios». Se nos ocurre preguntar qué ocurre en las manadas católicas que se saquen a ejemplo todos esos sofismas. Por otra parte, ¿cómo reclamar sumisión al Estado si todos los católicos tienen archiepiscopado que desobedece a Franco la Iglesia se ha puesto siempre al lado del

de corean en la misma actitud... podría darse por licenciada si despotismo igual al que le causa admiración operando en España se apoderase un día u otro de los EE.UU. A nosotros no nos cabe duda de que sería forzada a trocar su acta de senadora por las íntimas funciones del hogar si es que de la aventura salía con vida. Debe ser presumible que entonces no hablaría con semejante desprecupación admirativa, como tampoco le restarían ánimos para exaltar la figura del despotismo.

Si fuese factible «chercher midi à quatorze heures» o su aproximado equivalente en castellano de buscar tres pies al gato las dobles posturas podían pasar veladas para espíritus poco observadores. Sin embargo, el mundo ha dado ya muchas vueltas y la mayoría de los pueblos están de regreso del sarampión de la credulidad para que sigan dejándose sorprender. Lo contrario sólo podía ocurrirse a una histórica americana cargada de millones y de peores intenciones.

La actualidad COMENTADA

SIETE de diciembre 1954. Montevideo. Asamblea general de la U.N.E.S.C.O. Recuento de boletines. De pronto enemigo de un silencio sepulcral una voz estentórea, resonando trágicamente su eco en la sala. Cincuenta y cuatro votos a favor de la España del general don Francisco Franco Bahamonde, más conocido en los países libres del mundo por el anaco de El Pardo, Setenta y cinco las naciones votantes. Por una mayoría de once votos proporcionados por las repúblicas Sur y Centro americanas, la coalición o bloque árabe y la o el asiático junto a diversas europeas, la cita de España es elegida miembro del Comité Ejecutivo de la organización protectora de la cultura. Grandes aplausos con eco también.

Por J. GUIRAUD

La cuestión en sí carece de importancia para las inteligencias occidentales. En cambio la tiene y mucha, al adivinar qué es lo ofrecido por los representantes del Kremlin al «tránsfuga» Tito. Era de adivinos, de «pitonisas», de adivinados a los rompecabezas, de descifradores de «mots croisés», de inteligencias en fin del actual siglo. ¿Escuelas? ¿Institutos? ¿Universidades? ¿Para qué? La inteligencia atómica se mide por el número de soluciones encontradas en tan apacibles libros de texto y que se deben leer «horizontalmente» y «verticalmente» para captar las equivalencias de palabras tales como: «Ta», «Rau», «Ué», «Rigoleras», «Anet», «Miau», etc. Era de generales, mariscales, generalismos y caudillos. Era cuarteles en la que el infeliz soldado a diferencia de antaño expuesto está no a recibir una patada, una bofetada o calabozo, sino que una condena a perpetuidad, un fusilamiento y la muerte en el «campo de honor». Y como «puntilla» o «tiro de gracia» una bomba atómica. Cultura, nada más que cultura y siempre cultura. Era de progreso, era de la U.N.E.S.C.O. 16 de Mayo de 1955. Día de mercado. La oferta y la demanda o «Tratado de Estado» en pleno auge. Compromiso de retirada de las tropas de ocupación del suelo de Austria y como contrapartida la promesa sería y formal de una próxima reunión de los «grandes», concertada entre los señores John Foster Dulles, Harold Mac Millan, Antonio Pinay y Viatcheslav Molotov en el curso de un banquete celebrado en Viena y en la residencia del embajador de los Estados Unidos, señor Llewellyn Thompson. Lugar de reunión. Por los occidentales, Lausana. Por los orientales, la propia capital austriaca. Esperemos que un nuevo «acontecimiento» les ponga de acuerdo. Mientras que rabia el mundo repetimos a coro como el poeta Espronceda en su «Desesperación»: ¡Qué gusto! ¡Qué placer!

¡AHÍ ESTAN!

ASI insistentemente, venimos exponiendo en esta sección nuestro concepto de la misión que corresponde al sindicalismo...

tipo internacional, maniobras condecentes no a la defensa del socialismo o a la democracia...

Por José Berrueto

lo? hacia las tortuosidades copropagandísticas con el capitalismo...

EL CONSEJO DE FALANGE

MADRID, mayo. (O.P.E.). - Se ha publicado un decreto del general Franco constituyendo el VII Consejo Nacional de la Falange...

COMISION ECONOMICA PARA EUROPA

«Declaración de la C.I.O.S.L.: El representante de la C.I.O.S.L. Walter Schevenels...

ludo los que vemos en el llamado comunismo una nueva forma de tiranía contra el proletariado...

Consideramos como no ajustada a la realidad actual la afirmación de que en la Europa occidental los sindicatos tienen la libertad de defender los intereses de los obreros...

Por Pedro Cumbres

conciencia, los escrúpulos, la dignidad, todo lo que la hombría de bien representa. Dirás, querido lector, que soy muy duro tratando al «rebaño»...

Por Pepe Muñoz

mucho de política, pero si lo suficiente para no tolerar que tal situación se prolongue por más tiempo...

SE ha repetido hasta la saciedad que no es posible ponderar con exactitud la tremenda tragedia que el fascismo ha deparado a España...

Es así, porque calibrar por el conjunto, juzgar por la proyección aparente es, sin reparos, abarcar de forma defectuosa e incompleta...

los que se rasgan las vestiduras en presencia de gradaciones similares a las que motivaron la condenación de los regímenes abortados...

Por R. CANTACLARO

simbolos representativos. Pero afectando a la forma, no al fondo común que hermana a ambas supercherías políticas. La tiranía no dejará nunca de ser tiranía porque se ampara bajo el signo de la cruz...

para juzgar. Son los hechos los únicos llamados a ejercer la función del veredicto. Lo han sido siempre y lo seguirán siendo en tanto no desaparezca de la tierra la noción de la justicia...

Sin unidad no habrá victoria

UN sentimiento común y una idea surge en todos los sitios donde se habla con algún español que voluntariamente, huyendo de la tiranía...

Los trabajadores que defendimos la república en las trincheras, luego en las cárceles y ahora en el exilio, creo que no merecemos tal recompensa...

turbian nuestras relaciones y paralizan la acción. Si estos «granitos» comprenden y se disgregan caerán sin remedio los pedestales...

Por Pepe Muñoz

Los hombres que dirigen los partidos políticos y los responsables sindicales tienen el deber ineludible de escuchar la voz del pueblo que unánime reclama la unidad...

Por Pepe Muñoz

Como hombre, en la lucha estoy por completo, como lo estuve siempre, al lado de los que sin regateos dieron cuanto pudieron por la libertad...

Por Pepe Muñoz

Los Estados Unidos que ya han sostenido una situación de subvenciones alimenticias y financieras a una parte considerable del globo terráqueo...

PAZ Y PROSPERIDAD

REALIZADOS los múltiples ensayos sobre los explosivos atómicos, la situación internacional ha entrado en una nueva fase. Los técnicos americanos e ingleses, alocacionados por esas experiencias...

Por lo tanto, los Estados Unidos anhelan que el bienestar subsista, aunque para ello sea preciso aplicar el yugo económico sobre los países industrialmente débiles...

En consecuencia, los antes mencionados consejeros, estiman conveniente aumentar las razones que se han venido concediendo en Asia y África...

«ESPAÑA LIBRE»

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers

Por una economía libertaria

(Viene de la página 4) tividad en la imaginación de los hombres; de ahí la urgente necesidad de poner freno a la palabra, medida en el decir, sordina en la discusión...

ción de lugar y, si ha de pronunciar disparates e incurrir en heresias, no se detenga; siga el consejo de George: «Si las conclusiones obtenidas combaten nuestros prejuicios, no desistamos, y si reusamos instituciones venerandas no retrocedamos».

EL KREMLIN Y WALL-STREET

Así pues, ¿qué le puede importar, al humilde padre de familia de un país neutral, el artefacto propagandístico en que se debaten Washington y Moscú, cuando se trata de lo que se disputan es el dominio del mundo, el porvenir de él...

El límite de los campos y el origen de la propiedad

Y el bienaventurado Maël, hijo a Bulloch: «Observo con verdadera tristeza, hijo mío, que los habitantes de esta isla, desde que han sido convertidos en hombres...

estremecido de todo su ser y vertió lágrimas abundantes. Y con voz ahogada por el horror y el temor, dirigió al cielo esta plegaria: «Dios mío, tú que recibiste los sacrificios del joven Abel...

Y uniendo la acción a las palabras, el monje se acercó al gran pingüino que se mantenía al borde del surco ensangrentado, apoyado en su maza. E inclinándose hasta el suelo: «Señor Greauteuck, príncipe mió — le dije — vengo a rendiros homenaje...

MEDITACIONES CONFEDERALES

(Viene de la página 4) den sus aceros con los del enemigo en todos los campos de combate, y triunfan. ¡Vaya si triunfan! Con mucha más razón cuando su causa está en las entrañas de un ideal que derrama por todas partes desprendimiento y generosidad...

Es la guerra civil, liquidando todo, poniéndolos en situación de reconsiderar muchas cosas. De esta reconstrucción tenemos que sacar la consecuencia histórica de que los partidos de oficio, basados en los intereses de los socialistas...

Es la guerra civil, liquidando todo, poniéndolos en situación de reconsiderar muchas cosas. De esta reconstrucción tenemos que sacar la consecuencia histórica de que los partidos de oficio, basados en los intereses de los socialistas...



Table with 2 columns: Name and Amount. Includes RELATION DES DONATIFS DES AMIS DE SOLIDARIDAD CONFEDERAL and Syndicat des Transports de la R.P. (C.N.T.F.)

Es hombre-santa, heraldo de una nueva era, purgado de preceptos doctrinales, unánimemente conviene en los regímenes de Mesou y Washington...

«No podrían hacerlo que combaten oigo que se injurian, a juzgar por el tono, porque desde aquí no entiendo las palabras. — Se acusan. Tal es el sentido general de sus frases. En este momento el bienaventurado Maël, juntando las manos, se exclamó en un fuerte suspiro: «No veis, hijo mío, ese furioso que corta con sus dientes la nariz de su adversario vencido y aquel otro que machaca la cabeza de una mujer con una piedra enorme?»

«Padre mío, en previsión del porvenir — respondió Bulloch. Ya que el hombre es por esencia previsor y sociable. Ese es su carácter y no puede conciliarse sin una cierta apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, maestro, se están apropiando las tierras. — No podrían hacerlo que combaten oigo que se injurian, a juzgar por el tono, porque desde aquí no entiendo las palabras. — Se acusan. Tal es el sentido general de sus frases. En este momento el bienaventurado Maël, juntando las manos, se exclamó en un fuerte suspiro: «No veis, hijo mío, ese furioso que corta con sus dientes la nariz de su adversario vencido y aquel otro que machaca la cabeza de una mujer con una piedra enorme?»

«Padre mío, en previsión del porvenir — respondió Bulloch. Ya que el hombre es por esencia previsor y sociable. Ese es su carácter y no puede conciliarse sin una cierta apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, maestro, se están apropiando las tierras. — No podrían hacerlo que combaten oigo que se injurian, a juzgar por el tono, porque desde aquí no entiendo las palabras. — Se acusan. Tal es el sentido general de sus frases. En este momento el bienaventurado Maël, juntando las manos, se exclamó en un fuerte suspiro: «No veis, hijo mío, ese furioso que corta con sus dientes la nariz de su adversario vencido y aquel otro que machaca la cabeza de una mujer con una piedra enorme?»

«Padre mío, en previsión del porvenir — respondió Bulloch. Ya que el hombre es por esencia previsor y sociable. Ese es su carácter y no puede conciliarse sin una cierta apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, maestro, se están apropiando las tierras. — No podrían hacerlo que combaten oigo que se injurian, a juzgar por el tono, porque desde aquí no entiendo las palabras. — Se acusan. Tal es el sentido general de sus frases. En este momento el bienaventurado Maël, juntando las manos, se exclamó en un fuerte suspiro: «No veis, hijo mío, ese furioso que corta con sus dientes la nariz de su adversario vencido y aquel otro que machaca la cabeza de una mujer con una piedra enorme?»

«Padre mío, en previsión del porvenir — respondió Bulloch. Ya que el hombre es por esencia previsor y sociable. Ese es su carácter y no puede conciliarse sin una cierta apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, maestro, se están apropiando las tierras. — No podrían hacerlo que combaten oigo que se injurian, a juzgar por el tono, porque desde aquí no entiendo las palabras. — Se acusan. Tal es el sentido general de sus frases. En este momento el bienaventurado Maël, juntando las manos, se exclamó en un fuerte suspiro: «No veis, hijo mío, ese furioso que corta con sus dientes la nariz de su adversario vencido y aquel otro que machaca la cabeza de una mujer con una piedra enorme?»

«Padre mío, en previsión del porvenir — respondió Bulloch. Ya que el hombre es por esencia previsor y sociable. Ese es su carácter y no puede conciliarse sin una cierta apropiación de las cosas. Esos pingüinos que veis, maestro, se están apropiando las tierras. — No podrían hacerlo que combaten oigo que se injurian, a juzgar por el tono, porque desde aquí no entiendo las palabras. — Se acusan. Tal es el sentido general de sus frases. En este momento el bienaventurado Maël, juntando las manos, se exclamó en un fuerte suspiro: «No veis, hijo mío, ese furioso que corta con sus dientes la nariz de su adversario vencido y aquel otro que machaca la cabeza de una mujer con una piedra enorme?»

GENIALDADES

NUESTROS PRECURSORES

El fin de la civilización no es hacer al hombre más rico, sino mejor, más virtuoso, más amante del prójimo. La moneda es ciertamente verdadera servidumbre cuando por ella menospreciamos la piedad, la religión, y lo que es santo y bueno. Dejo aparte a cuantos vicios nos arrastran.

Y la gloria, ¿es otra cosa que aire que suena en los oídos? De ella, como de la honra y de la fama, ¿qué le toca a quien su rumor escucha? Casi siempre son injurias e injusticias, presto ligeramente vuelan y pesan. Semjante son al padre que las crió al vulgo que, como se ve frecuentemente, ensalza a la mañana al mismo hombre que a la tarde sepulta en el olvido del olvido o del desprecio. La gloria nace a veces de cosas de burla, otras de cosas que van fuera de todo entendimiento... principalmente en guerras, cuya mayor parte son robos respetados, porque a ellas no alcanza la sanción de la ley.

No veas a un solo hombre en el mundo sin pensar que es tu hermano, con cuya prosperidad no te regocijes, y te entristezcas con sus adversidades, procurando ayudarle mientras esté en tu mano. No disminuya tu afecto el eco de ser de otra ciudad, de otra nación, de otro parentesco, de otra profesión, ni de otra condición o Estado.

Los que trabajan por crear paz firme y perpetua entre los hombres, o por conservarla, serán, según dice Cristo, llamados hijos de Dios. Los que andan sembrando enemistades y procurando destruir la caridad de los hombres, son hijos del Averno.

Lo peor que puede haber en las enemistades es resolverlas con las manos, violentamente o con fuerza, llamada guerra cuando en ella intervienen muchos hombres, en la cual el hombre excede en fiereza a todos los demás animales. De ello reniega la naturaleza, que engendró al hombre sin armas, como hecho para la mansedumbre, comunicación y conformidad de la vida. La justicia la maldice y abomina, pues quiere y manda que nos tengamos caridad unos a otros.

Juan Luis VIVES

- ATALAYA DE LA LIBERTAD -

COEXISTENCIA O INEXISTENCIA

(Viene de la página 1)

la democracia; sino simplemente de organizar la coexistencia de los diferentes Estados, independientemente de la estructura interna de cada uno, y a los solos efectos de eliminar el crimen internacional que se llama la guerra. Así como en el interior del Estado hay una autoridad civil con poder suficiente para prescribir y castigar el homicidio, así internacionalmente ha llegado la hora de crear una autoridad con poderes y garantías para prescribir el homicidio. Porque se trata de impedir el aniquilamiento de la humanidad.

Las palabras del filósofo no son sino una nueva recensión de los acuerdos adoptados por la Asociación de Parlamentarios Pro-Gobierno Mundial en su primera Conferencia, celebrada en septiembre de 1951 en Londres que definían los principios y deberes de ese Gobierno Mundial, los cuales voy a traducir por vez primera —creo yo— al castellano:

«Puesto que la guerra y el temor de ella constituyen dos de los mayores males que padecemos hoy el mundo y que impiden desterrar la miseria, la enfermedad, el zagalmito y la ignorancia, y elevar el nivel de vida de los hombres; y considerando que la guerra y el temor de ella no podrán ser abolidos mientras haya alguna nación que reivindique como atributo de la soberanía nacional el derecho a preparar y desencadenar la guerra contra otras naciones:

«I. — La Conferencia decide que todos los pueblos deberán confiar a una autoridad supranacional el poder de gobernar mediante disposiciones legislativas, judiciales y ejecutivas, de la manera siguiente: 1.º — Creando y manteniendo una policía y fuerzas armadas suficientes para proteger a todas las partes de la comunidad mundial contra los actos de violencia internacional de toda clase; b) Determinando los efectivos y

armamentos de la policía y de las milicias locales; c) Reglamentando en la medida que precisare la fabricación, distribución y uso de armas; y 2.º — Procurando la manera de arreglar pacíficamente toda clase de conflictos susceptibles de desembocar en actos de violencia internacional, mediante: a) El arbitraje judicial obligatorio de los

Por FERNANDO VALERA

litigios internacionales; b) Una legislación adecuada a los poderes que se confieren a la autoridad supranacional que se constituye; c) Los actos ejecutivos que se adopten bajo la autoridad de la legislación supranacional; y d) Imponiendo a las naciones individualmente las susodichas decisiones judiciales, legislativas y ejecutivas.

«II. — La Conferencia decide igualmente: 1.º — Crear una Asociación de Parlamentarios Pro-Gobierno Mundial e invitar a todos los miembros de Parlamentos o de otras corporaciones legislativas equivalentes a que aprueben la anterior resolución, se adhieran a esta Asociación y contribuyan a que sea aceptada por todos los Parlamentos y pueblos; y 2.º — Que sin excluir otros medios con-

ducentes a igual fin, esta Asociación deberá: a) Preparar una Constitución de la susodicha autoridad supranacional; b) Procurar que se celebre, dentro de la pauta de la Carta de la O.N.U., una Conferencia para la reforma de la misma en el sentido indicado; y c) Estorzar por todos los convenios regionales relativos a

en el propósito de incrementar las actuales actividades de la O.N.U. en este dominio, y de instituir una Autoridad Suprema de Desenvolvimiento Mundial, encargada de coordinar esta tarea.

El apostolado de Lord Bertrand Russell rima cabalmente, como se habrá visto, con los acuerdos de la Primera Conferencia de Parlamentarios. Comprendo que planteadas las cosas en el dilema de coexistencia o inexistencia no quede mucho margen para sutilezas y distinciones; sin embargo, yo me permitiría reiterar a los apóstoles de la coexistencia el reproche que en otra ocasión hice a los hombres y pueblos libres que se insolidarizan con los pueblos esclavizados. Farece como si en su deseo de redimir de la guerra y del miedo a ella, las naciones venturosas que disfrutan de libertades interiores estén dispuestas a sacrificar en holocausto a los grandes y pequeños tiranos las libertades de los pueblos oprimidos.

Si las Naciones Unidas hoy y la Autoridad Universal mañana, comienzan por consagrar el principio de la legitimidad de las tiranías, como atributo de la soberanía interior de los Estados, entonces, la coexistencia pacífica no será la paz de los hombres, sino la tranquilidad de los pueblos felices y libres, comprada al precio de remachar los grilletes de las naciones desgraciadas. Viéname a las mentes el trónico juicio del atemido sobre Esparta, tal como lo recoge Tucídides en el Libro V de sus Relatos: «Ciertamente los laudatorios practican entre ellos leyes y tradiciones nacionales de altísimas virtudes; pero cuando se trata de los demás... nadie tan inclinado como ellos a confundir la moral con la conveniencia y la justicia con el provecho».

O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

«O como me decía la insigne María Zambrano días atrás, en Roma, al señalarle yo la nueva psicosis de la coexistencia pacífica que viene a sustituir a la anterior de la guerra fría: «¿Y qué vamos a hacer entonces los pesseguidos? El día en que se establezca un carácter universal la coexistencia de las naciones libres con los totalitarios, ¿a dónde podremos huir los rebeldes que no nos resignamos a la esclavitud de nuestros pueblos? Si la ciencia no abre antes la ruta de otros planetas más felices, no quedará ya para nosotros un rincón habitable en el universo».

- LAS BUENAS DIGESTIONES -

EN LAS ALTAS ESFERAS

—No te creas un Aristófanes por tus escritos... me decía un amigo que me conoce porque me debe una calda de orzago, que se dió desde la alto de una escalera.

—Un aristó... ¿qué? Mira; has de saber que cuando yo me crea esta clase de herramienta que tu dices, el Caudillo, cuya silueta de sílfide estás mirando en esta revista, parecerá un saco de avellanas agusanadas. Claro que el hombre no está vacío, no siempre está lleno. De buenas intenciones, como el infierno.

—Pero yo reconozco que me pongo escarlata, cuando os oigo trinar contra él en serio.

—Si ahora que ya es abuelo en su casa creo que es un regocijo. Di que os falta delicadeza para comprenderle.

—¿Tú no has visto la Petra y la Juana o la Casa de Tócame Roque, verdad? Pues esta es una comedia, bastante moderna, y la casa aun he podido verla en la calle de Luchana en Madrid, lo cual quiere significar que la Petra y la Juana perduran y siguen discutiendo en quién se llevará el galán.

—El galán aquí es don Juan, digo don Juan... Don Juan reinará, y entonces será el galán, hoy por hoy no es más que el galanteador en la persona de su hijo, al cual educa nuestro Casca-nueces.

—Y menuda educación la que recibe el chico. De tanto en tanto un panecillo de ciencia, con cuatro migajas de jamón de jabugo, sigue a ello unos torreznos de Torrejón, luego tres bollos duros de la pastelería de la calle de Toledo y termina siempre con una torta. Si, una torta de Aldezar. Esto para que se acuerde de que un día será rey y de que habitará Palacio.

—Porque quién se atreva negarlo, ¡hay algo más razonable que su excelencia! La monarquía está en España, en residencia fija, como lo estarías tú si fueras por allí (yo miralo jeh!) Bueno, pues, como te iba diciendo su excelencia es la pirámide grande de la lógica; ¿tú qué crees se pone un uniforme nuevo cada medio día, pero es que como muy mal las naranjas, y la educación de príncipe, hijo, o nieto, o bisnieto de don Juan el Prendiente empieza por ahí.

—Pero, y España?, se dirá mi amigo, el lector.

—Efectivamente, la Península ibérica no puede quedar al margen de estas situaciones. Y no quedará, ya que el móvil que obligó al Pentágono a aconsejar el pacto americano-franquista, tuvo por origen la inevitabilidad de la guerra. Y hoy, que los técnicos han sido aleccionados por las experiencias nucleares y estiman que la guerra es evitable, transformando los útiles de destrucción, en objetos prácticos y benéficos para la humanidad, no pueden aceptar dos teorías que se repelen.

—Así, pues, el pacto a que hemos hecho referencia, no tiene objetivo, ya que las bases atómicas de España no son necesarias, y por lo mismo, ha de seguirse una orientación distinta a la emprendida hasta hoy: «Paz y Prosperidad».

—En este sentido han de trabajar todos los demócratas, todos los enemigos de la tiranía, presionando a los medios intelectuales, obligando a los gobernantes a tomar decisiones

—Te doy menús de pastas secas, hijo mío, y futuro Soberano de las Islas Magnéticas, porque cés cuando se tienen las manos sucias por los postres, uno se pone imponible.

—Además hoy que saldrá montado a caballo, encima una cualquiera de mis ministros (el que más rabia te dé), será esto para ti una lección de cosas inolvidables. Pues has de saber que como todo ministro, un Rey ha de servir lo mismo para un fregado que para un barrido. Es con eso que te atipas, y llegas a gobernar la Patria. Déjandote montar.

—En cambio has de reconocer en los hombres como yo, quiero decir de mi alcurnia; que tenemos un destino; hacer la Pascua a todo bicho ciente. Pero tú tienes el destino de hacer pasar por agua, si puedes, todos los huecos que hay en la nación. Aunque esto será una vez muerto yo. Mientras yo viva, seriedad, el fraile de turno, la Iglesia que es nuestra madre protectora, etc. Presiento que te harás viejo en el cargo actual, porque es de mucha tranquilidad. Y no te sobresaltes. A menos que un día me oigas decir: ¡Viva la república federal española, que siempre fué el objeto de mi más sagrada veneración!

—Entonces sí, unce al carro todos mis acólitos, y salir pitando a toda mecha, mientras yo tirano otra guerra civil.

J. DEL HUESO

ADMINISTRACION

E. Martí, Marsella. — Recibido tu giro y conformes en todo.

M. Lebron, St-Etienne. — Abonado todo el año actual y te pasamos 500 francos a donativo.

D. Morchon, Grenoble. — Abonado hasta segundo trimestre 1955.

V. García, Craissessac. — Abonado hasta el número 385 y te pasamos 200 francos a donativo.

DONATIVOS

P. Pizarroso, Bassens 400

J. Fernández, St-Pourcain 400

M. Lebron, St-Etienne 500

V. García, Craissessac 200

PAZ Y PROSPERIDAD

(Viene de la página 2)

Lógico es pensar que el estado actual de las relaciones internacionales ha de conducirnos a una transformación completa de la situación, conjurando así el temor de la guerra. Y más lógico aún es pensar que los espíritus belicistas habrán de adaptarse a vivir en una «coexistencia pacífica», mientras los hombres de espíritu elevado, la gran plejeyada de intelectuales y el conglomerado de las Internacionales políticas y sindicales, emplearán todos sus medios para llegar a una «coexistencia activa», que logrará crear la corriente de opinión necesaria para el triunfo de la democracia.

«Pero, y España?, se dirá mi amigo, el lector.

—Efectivamente, la Península ibérica no puede quedar al margen de estas situaciones. Y no quedará, ya

que el móvil que obligó al Pentágono a aconsejar el pacto americano-franquista, tuvo por origen la inevitabilidad de la guerra. Y hoy, que los técnicos han sido aleccionados por las experiencias nucleares y estiman que la guerra es evitable, transformando los útiles de destrucción, en objetos prácticos y benéficos para la humanidad, no pueden aceptar dos teorías que se repelen.

—Así, pues, el pacto a que hemos hecho referencia, no tiene objetivo, ya que las bases atómicas de España no son necesarias, y por lo mismo, ha de seguirse una orientación distinta a la emprendida hasta hoy: «Paz y Prosperidad».

—En este sentido han de trabajar todos los demócratas, todos los enemigos de la tiranía, presionando a los medios intelectuales, obligando a los gobernantes a tomar decisiones

en favor de la rectificación de ese indigno compromiso.

—Con la indiscutible cooperación de las organizaciones sindicales, con el apoyo de cuantas entidades agrupan hombres civilizados, estamos plenamente seguros que las naciones amigas tomarán la iniciativa, para hacer entrar al régimen franquista en un estado legal, que dé al ciudadano español los derechos que violentamente le fueron arrebatados.

—En este sentido trabajamos; en este sentido debe actuar el exilio. Los esfuerzos mancomunados de todos los españoles han de lograr una acción meritoria que sirva de base a la unificación de voluntades, los cuales crearán el organismo necesario para iniciar la obra común: el reintegro de sus derechos y libertad a este digno pueblo, que es España.

F. ATOCHA

#

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

TEMAS DEL MOMENTO

EL HOMBRE Y LA LUCHA

El compañero J. Juan Doménech, con motivo del Primero de Mayo, ha escrito en las columnas de nuestro querido órgano ESPAÑA LIBRE un artículo de puro estilo confederal, tratando el problema de la Dignidad del Militante que forma parte en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo. No es fácil decir tantas verdades en tan poco espacio. Mas cuando se habla y se escribe con sinceridad, sin rodeos, se logra alcanzar el objetivo perseguido.

Para nadie es un secreto que hay muchas fuerzas interesadas en destruir, minimizar y deshacer a la C.N.T. Vale mucho nuestra organización; lleva en su historia mucho sentido obrero y libertario, para que no constituya una preocupación en la cabeza de muchas personas interesadas en destruirnos. Pero la C.N.T. no se doblega; lucha con medios desproporcionados; resiste a la tiranía como puede, con el sacrificio de sus militantes, y no hincaba la rodilla en la tierra de España.

Cuando tantos peligros acechan a la Confederación, el militante debe reaccionar con valentía, con esa dignidad que le caracteriza, para defender el patrimonio más esperanzador de los trabajadores que trabajan y que nos ganamos el pan con el sudor de nuestra frente. Los falsos retores de la clase obrera; los que nos dicen que no sabemos a dónde vamos; los que quieren dirigirse para sacar provecho de nuestras acciones sociales, pierden el tiempo, porque el militante digno, el hombre de la C.N.T. no quiere más que una cosa: la fuerza creciente de nuestra organización para luchar por la libertad del pueblo español y la emancipación de los trabajadores oprimidos por la dictadura católica, falangista, militar.

Si, compañeros, la C.N.T. vale

mucho para que se intente jugar con ella. En España y en el exilio, los falangistas y cuantos temen nuestro avance obrero y social, todos nuestros

por VICENTE GIL

¿Cuánta razón tienes, querido compañero! ¿Y cuántos compañeros hay que piensan como tú! Lo que sucede es que hay pocos hombres que tengan la valentía de decirlo en el lugar apropiado, afrontando la responsabilidad que las palabras llevan cuando hay que traducirlas en hechos.

Estas dos opiniones: «dignidad del militante» y «lucha práctica» y constructiva para alcanzar la «libertad» han sido expresadas con acierto. A los militantes llamados de base nos llama el deber de cumplir con

nuestras obligaciones individuales y colectivas.

No nos las amistades las que deben prevalecer, sino los valores humanos que mejor sean capaces de interpretar las nuevas circunstancias en provecho de nuestras ideas. Esos hombres inquietos que tienen la mirada constante en el interior, que lo llevan dentro de su conciencia, y que llenos de fuerza sana y nueva son capaces de darlo todo por la organización, no para engrandecerse, sino para engrandecer y valorar la obra del conjunto, son, a mi juicio, los temas del momento que se plantean al hombre catético, al militante digno que lucha y trabaja por la libertad del pueblo español.

Un íntimo amigo mío, que tiene más de Gandhi que de Durruti, nos decía recientemente: «Un movimiento de tipo revolucionario como el nuestro, sino lucha constantemente en la calle, se consume y perece». Y a continuación exponía varios ejemplos que nos ofrecen infinidad de naciones, en las cuales el movimiento obrero y libertario era fuerte y hoy apenas queda nada, porque sus llamados representantes han perdido el contacto con la calle, con las masas obreras, o han entregado la fuerza de sus organizaciones a hombres políticos. Para supervivir —decía— hace falta luchar por la libertad, ser punta de flecha disparada hacia el blanco de la emancipación humana.

«¿Qué dijo Franco en la Radio-Televisión americana? Pues sencillamente: «que tratar de oponerse al comunismo, ni con la fuerza, ni con la propaganda, constituye para Franco, un sistema incompleto de lucha. Y añadió: «falta el arma decisiva, una política, es decir, una política social, seria, y honda, que tienda verdaderamente a la dignificación y a su libertad».

En fin, una política, capaz de ilusionar a los trabajadores y de «embarcarlo» (textual) en una participación en la responsabilidad de elevar su nivel de existencia y el nivel general de la nación, vertiendo contenidos sociales para instalar el reino de Dios y la justicia». Pero los millones de americanos que poseen

un aparato de Radio-Televisión al escuchar este Sermón de la Montaña, quedaron fríos porque saben precisamente, que Franco, no se levantó en armas contra el comunismo, sino contra la República española (que es bien diferente) y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

Meditaciones confederales

EL SINDICALISMO LIBERTARIO

(CONCLUSION)

DEJEMONOS de adjetivos calificativos injuriosos, y cuando en algunos extremos no haya acuerdo, presida en todos la ponderación que las ideas ácratas exigen, dejando al tiempo la confirmación de los acertados en las tesis que con fe y amor se exponen para salvar nuestro movimiento y empujarlo por el camino de las reformas constantes —evolución revolucionaria— o cada día un poquito de revolución. —tomando el consejo que encabeza el presente artículo. Porque no vamos a interpretar a nuestro pensador, autor del pensamiento trascrito, como que pensaba que la reforma de la sociedad sólo es viable por la revolución social. Sería tanto como considerar como un mentecato incapaz de comprender que el pueblo pre-revolucionario es el mismo pueblo post-revolucionario. Que la revolución social no tiene la virtud de cambiar la mentalidad de los hombres para un nuevo orden de cosas como el que nosotros queremos.

Por eso digo: «un poco más, aunque nos cueste dolor. El mío es inmenso a más años de militancia. Pero los hechos que se han sucedido y los que tenemos a la

vista, nos ha mostrado y nos demuestran que todas las profecías han fracasado. Los revolucionarios de barricada, de trincheras tras los peñascos y los matorrales del motín y la Sierra, ya no son posibles con los nuevos instrumentos de movimiento anarcosindicalista en todas partes. Hay que ser flexibles y adaptarse a la evolución social, a la época, en procedimientos de combate, en métodos de acción, puesta siempre la mente en los principios y fines, para resolver en

combate de que dispone la burguesía. Por eso yo desearía que la C. N. T. se metiera en el campo de la acción político-social de lleno sin rehuir la lucha de resistencia tradicional cuando sea necesaria, como fuerza nueva no claudicante en la forma que lo han hecho los partidos marxistas. Para así, empujar con decisión el camino de las reformas positivas, permanentemente. Ensanchar la acción directa en todo y en todas partes.

Así, el pueblo positivista que pide programas, incluida la mayoría de la masa confederal, viendo su defensa constante, tocando los beneficios, nos daría su crédito ilimitado, su confianza absoluta. De esta manera no ocurriría que los masas confederales y ugetistas se desplazaran hacia el comunismo soviético, como ocurrió en Francia, Italia... dando con ello muerte el

el tiempo y en el espacio el objetivo final de nuestros anhelos.

No se puede repetir la historia de las inconsecuencias. La Confederación Nacional del Trabajo tiene que fijar una línea de conducta rígida para con su militancia; línea que no permita, a san to de nada, emplear armas de defensa que no sean las orgánicas. La organización ha de ser para todo. La inconsecuencia de dar votos a los socialistas, republicanos, liberales y comunistas para traer la República primero, y para sacar de las cárceles y presidios a los treinta mil presos, producto de la política del «bienio negro», no se puede repetir. Ni tampoco el espectáculo de que compañeros de clarividencia personal en nuestros medios, algunos muy... recurran a diputados, ministros... socialistas o republicanos, para asuntos personales u orgánicos cuando son perseguidos, o cuando la organización estaba en la clandestinidad y sus órganos de prensa suspendidos, dando lugar a sonrisas irónicas esas actitudes de inconsecuencia de conducta.

Veo saltar el comentario de los que esto lean sin meditar, y de los que no están dispuestos a ceder nada que salga de la ortodoxia ciega, en el sentido de que la política corrompe a los hombres como la demuestra la evidencia histórica. Mas contesto por adelantado a unos y otros, que esa evidencia histórica no es verdad absoluta. Y si el sindicalismo libertario, que no es el anarquismo, aunque se lo haya asimilado como aspiración a un objetivo final, es una fuerza nueva que ha venido desarrollando su política al margen del Estado, está por ver que se corrompa; y sus hombres, vale decir, porque los organismos son de los que se han de vigilar. Eso no sería más que una falta de seguridad en sí mismo y por extensión, una falta de seguridad en el organismo confederal, al que tanto endechas y madrigales he mientos dedicados, aplicándole el sustantivo como nombre que la designara como gloriosa. Por su historia, por la fortaleza de sus hombres, capaces de los más grandes

La prensa falangista comenta y acaba los prodigios de la administración del gobierno de Franco. Todo son glorias y la España actual, a creeres, es una especie de Júpiter. Pero como la disciplina empieza a relajarse en las filas facciosas resulta que en un mismo período encontramos grandes alabanzas para la política de construcción y luego, en otras páginas datos como estos: «Se construye mucho en Madrid, mucho; pero si examinamos las obras actualmente en curso sacamos la dolorosa consecuencia de que la inmensa mayoría de esos inmuebles están orientados a unos tipos de alquiler que no pueden ser satisficijos por los millares de familias modestas que carecen de adecuado hogar.

«Calculando el precio de coste y los beneficios que entienden esos propietarios vemos que esos pisos a alquilar costarán de 1.500 a 2.000 pesetas mensuales».

Y, añadimos nosotros: «Un obrero madrileño gana, por término medio, 675 pesetas por mes, y los empleados —no falangistas— de 1.000 a 1.200 pesetas. ¿Cómo pueden pagar esas familias en esos pisos?»

«¿Qué dijo Franco en la Radio-Televisión americana? Pues sencillamente: «que tratar de oponerse al comunismo, ni con la fuerza, ni con la propaganda, constituye para Franco, un sistema incompleto de lucha. Y añadió: «falta el arma decisiva, una política, es decir, una política social, seria, y honda, que tienda verdaderamente a la dignificación y a su libertad».

En fin, una política, capaz de ilusionar a los trabajadores y de «embarcarlo» (textual) en una participación en la responsabilidad de elevar su nivel de existencia y el nivel general de la nación, vertiendo contenidos sociales para instalar el reino de Dios y la justicia». Pero los millones de americanos que poseen

un aparato de Radio-Televisión al escuchar este Sermón de la Montaña, quedaron fríos porque saben precisamente, que Franco, no se levantó en armas contra el comunismo, sino contra la República española (que es bien diferente) y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

POR UNA ECONOMIA LIBERTARIA

El capitalismo y la libertad

«El hombre procura satisfacer sus deseos con el menor esfuerzo posible, en cuanto satisface sus necesidades animales, se crea otras nuevas con el alimento no agradable al paladar; en la ropa no halla solamente abrigo, sino adorno; convierte la caverna primitiva en casa cómoda y alegre, y la grosera atracción sexual se transforma en delicadas sutilezas amorosas. Abre la inteligencia sus ojos y anhela aprender. Desafía los horribles calores del desierto y los vientos helados de los mares polares y no en busca de subsistencias; vela por las noches, para explorar el cielo. Acumula trabajos sobre trabajos, para la satisfacción de un hombre que jamás sintió irracional alguno, para mitigar una sed que jamás experimentó la bestia.

«Donde la Libertad deca, marchitase la virtud, disminuye la riqueza, la ciencia se pierde, cae la invención, e imperios en otros tiempos grandes en las armas y en las artes, vienen a convertirse irremisiblemente en la presa de más libres bárbaros.» — H. G.

He ahí, formulada, lo que es meta y dinamio del progreso: la ley de la libertad; cuando esta acompaña a aquélla, las civilizaciones florecen y el hombre es feliz de la única manera que merece serlo: forjando su propio bienestar; gozando en la superación. Por eso abogamos por una economía libertaria, significando un sistema económico en el que la libertad sea la norma y la justicia el fin. No sólo que la Economía, en cuanto significa ordenación del trabajo y distribución de la riqueza, se halle al servicio del hombre; sino que, incluso, la libertad individual esté al servicio del hombre. Aún pecando de redundantes, urge insistir para disipar toda duda: el hombre al servicio del hombre y no de las ideas, del credo filosófico, religioso o político; del proyecto científico, la inspiración artística o la razón de Estado; que por nada ni por nadie pueda ser desatendido y despreciado el hombre común; que éste sea siempre fin supremo y meta inicial.

El pensamiento de George apunta hacia esa dirección y ha hecho escuela. Tal fue el objetivo y resultado de las predicas formuladas por otros grandes hombres al correr de los tiempos, por lo que será pertinente preguntarnos: ¿cómo, siendo el propósito conocido continuamos irredentos? Y nos respondemos: por efectos de toda doctrina, como tal; o en otras palabras: por defectos de la organización de todo ideal ha menester para adquirir forma y cuerpo doctrinal, conjunto articulado de principios y tácticas.

Asistimos a un momento crucial de la Historia en el que, de modo inexorable, van periclitando todas las doctrinas. Parece como si, en el instante mismo en que la mente humana concibe un racimo de ideas, lo suficientemente amplias para, entrelazadas, presentarse a la consideración de los mortales, a

modo de síntesis analítico, el error queda consumado y el peligro en pie. No somos fatalistas, el hecho nos dá que pensar. Teniendo en cuenta el legendario mosaico de teorías, su intrínseca generosidad y la palmaria honradez de los teorizantes, achacamos tales quebras a nuestro infantilismo racional. El error se consume en cuanto nos detenemos a examinar los detalles que personalizan o califican la doctrina; por la imposibilidad, repeti-

Por J. GONZALEZ MALO

mos, de que puedan reunirse armónicamente, y darles lógica correlación de causa y efecto, a ese rosario de incógnitas que es el hombre, como antinomia viviente; que lleva en lo más íntimo de sus constitucionales contradicciones el aguijón del bien y del mal; el ansia de pecar y el fervor del arrepentimiento; fluctuaciones que vienen a ser como la sal de la vida, lo que la sazona; el zigzagueante devenir de la evolución que, en «forma de flujos y reflujos, va dejando los pasos de la experiencia y al fermentar larva, paulatinamente, la desnaturalización del hombre. El peligro encarna en cada una de las personas que, en buena fe —y, cuanto más buena fe, mayor peligro— se adhieren a la doctrina; porque, si es verdad que el error está en los detalles, al tener que ser éstos interpretados por mortales pecadores, la confusión ha de adquirir tal volumen que no habrá humana posibilidad de entendimiento, sin hacer dejación del derecho de discrepancia. De ahí el aparente o momentáneo éxito de aquellas doctrinas que exigen de sus adeptos incondicional adhesión, en nombre de Dios, del Estado o del Partido.

Vivimos una época tan profundamente revolucionaria, como elevada en la pirámide de doctrinas en disputa, todas en crisis. Y provoca esta crisis y aquella revolución el contraste chillón de los diarios

LA CRISIS ESTA ABIERTA

MIENTRAS estaba paseándose por las calles de Madrid, la señora Margaret Chase-Smith, senadora americana y periodista de gran relieve, para poder ver por sus propios ojos el verdadero panorama político y social, de España, el tirano de Franco, al unisono, para contrarrestar la influencia que esta visita, inesperada, pudiera tener para

«¿Qué dijo Franco en la Radio-Televisión americana? Pues sencillamente: «que tratar de oponerse al comunismo, ni con la fuerza, ni con la propaganda, constituye para Franco, un sistema incompleto de lucha. Y añadió: «falta el arma decisiva, una política, es decir, una política social, seria, y honda, que tienda verdaderamente a la dignificación y a su libertad».

En fin, una política, capaz de ilusionar a los trabajadores y de «embarcarlo» (textual) en una participación en la responsabilidad de elevar su nivel de existencia y el nivel general de la nación, vertiendo contenidos sociales para instalar el reino de Dios y la justicia». Pero los millones de americanos que poseen

un aparato de Radio-Televisión al escuchar este Sermón de la Montaña, quedaron fríos porque saben precisamente, que Franco, no se levantó en armas contra el comunismo, sino contra la República española (que es bien diferente) y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista

de 15 años, aparecen estos tres tentáculos que agarran las libertades cívicas del país en discusión abierta y a gritos, en las escaleras de sus palacios y de sus reuniones y todos coinciden en afirmar que en España «la crisis está abierta» y que cada cual enfoca los problemas del país a su manera.

Franco, viéndose perdido, apoya la causa de la familia real de Alfonso XIII, desvinculándose con ello de la Falange, y del sector extremista